
5. El islam político entre los palestinos con ciudadanía israelí

Isaías Barreñada Bajo

El islam político entre los palestinos con ciudadanía israelí

El islam político destaca entre las distintas modalidades de organización política de la minoría árabe palestina en Israel, y en la actualidad es una de las más activas y la que más votos recaba en las elecciones¹. Aunque no se pueda cuantificar su importancia, es relevante porque tiene la singularidad de desarrollarse entre una población autóctona convertida en minoría, en un marco estatal no musulmán, en un contexto de conflicto y enmarcarse en un proceso de «palestinización política» de los árabes en Israel. Todo ello lo diferencia de otros movimientos islamistas, pero de manera especial en cuanto a expectativas de acceso al poder político y competencia por los recursos.

El islamismo palestino, en Israel o en Cisjordania y Gaza, tiene los mismos antecedentes. Sus orígenes se remontan al reformismo tradicionalista musulmán, que tuvo un estimable peso en la lucha anticolonial, y a la influencia de los Hermanos Musulmanes egipcios desde los años treinta del siglo pasado y durante la guerra de 1948-1949. Esa primera contienda árabe-israelí impuso unas nuevas coordenadas; dividió el territorio y dispersó a la población árabe autóctona que desde entonces se encuentra

1. Los palestinos israelíes (también denominados «palestinos con ciudadanía israelí», «palestinos del 48» o «árabes israelíes») son la población árabe autóctona del territorio sobre el que se estableció el Estado de Israel y constituyen su principal minoría étnica. A principios de 2010 contabilizaba 1,2 millones y suponía cerca del 17% de la población.

fragmentada en tres grupos: los palestinos que fueron expulsados (los refugiados), los que permanecieron en su territorio pero bajo control jordano o egipcio (los palestinos de Cisjordania y Gaza) y los que se convirtieron en ciudadanos israelíes. En las décadas siguientes, en estos tres contextos se generaron dinámicas de organización política en las que estaría presente el islam político. Sin embargo, la cristalización de su forma moderna tendría lugar esencialmente en las décadas de los setenta y ochenta, y fue más tardía en Palestina que en otros países araboislámicos dada la hegemonía de un movimiento nacional no confesional como la Organización para la Liberación de Palestina.

En los años cincuenta y sesenta, el movimiento político de inspiración musulmana siguió desarrollándose en los territorios bajo control árabe, aunque las organizaciones de Cisjordania y de Gaza estuvieron separadas hasta 1967 y siguieron evoluciones diferentes. En cambio, en el interior de Israel, la guerra de 1948-1949 trastornó profundamente a la comunidad musulmana que quedó amputada de dirigentes e instituciones y la Hermandad desarticulada². A lo largo de dos décadas, los palestinos musulmanes con ciudadanía israelí, aislados del entorno musulmán y de sus correligionarios, mantuvieron mal que bien sus instituciones y sus prácticas religiosas (Dumper, 1993; Peled, 2001a), pero el factor determinante para su reactivación organizativa fue el restablecimiento de vínculos con el resto de los palestinos en 1967. A partir de entonces, numerosos jóvenes fueron a estudiar a centros de formación islámica en Cisjordania, se codearon con activistas políticos y retornaron a sus comunidades dando pie a las primeras expresiones de un nuevo movimiento islamista en Israel. Esto daría lugar a la gradual conformación de lo que hoy se conoce como el Movimiento Islámico (al-Haraka al-Islamiya) (MI), un movimiento sociopolítico heterogéneo, formado por múltiples asociaciones, que ha ganado un protagonismo especial desde finales de los ochenta y es en la actualidad un elemento relevante de la escena política árabe israelí.

El auge del islamismo en Israel participó del resurgir musulmán en la región y se benefició de la influencia de los Territorios Ocupados, donde los

2. Cerca del 80% de la población palestina en Israel, un millón de personas, es (o es clasificada como) de confesión musulmana suní (Israel Central Bureau of Statistics, 2010).

palestinos israelíes reencontraron instituciones, una identidad árabe-musulmana activa y a los Hermanos Musulmanes. Pero esencialmente constituyó una reacción a una doble crisis propia de la situación de la minoría palestina en Israel: identitaria (debilitamiento de las estructuras tradicionales, malestar, frustración, descrédito de las instituciones musulmanas en Israel) y política (marginación y eficacia limitada de los partidos árabes en el sistema político israelí). El islam político apareció como una opción para los jóvenes árabes hebraizados, nacidos en Israel, pero que veían cortadas las vías de integración social, y para quienes su reislamización comportaba una recuperación identitaria y una redefinición respecto a la sociedad circundante. Por otra parte, su éxito también se debió a su nueva legitimidad basada en la eficaz intervención comunitaria que cubría las carencias de servicios estatales. En un primer momento, el Movimiento Islámico acotó su intervención al ámbito local y buscó soluciones efectivas movilizando a la población (a diferencia del Hadash³ que tenía la vista puesta en la política nacional y reivindicaba más igualdad y más presupuestos). Y, finalmente, los dirigentes dieron una imagen de cercanía, honradez, dedicación y compromiso. Con ello logró una movilización en torno a actividades que no solo eran económicas (dirigidas a la mejora del nivel de vida), sino también socioeducativas, políticas y nacionalistas.

El islamismo irrumpió con fuerza en la política local a partir de 1989. Si bien la primera participación de los islamistas en las elecciones municipales tuvo lugar en 1984, el verdadero salto se operó en los comicios de 1989. En esa fecha obtuvieron un número significativo de concejales y varias alcaldías. Esto planteó el desafío de llevar a cabo su proyecto de transformación social desde las instituciones. Asimismo, abrió la puerta al Movimiento Islámico para participar de pleno derecho en el Comité Nacional de Presidentes de Autoridades Locales Árabes, una de las principales instancias de coordinación de los palestinos en Israel, lo que conllevó también su participación en las reivindicaciones políticas de la minoría y, desde la primera intifada, en las acciones de apoyo a los palestinos bajo ocupación.

3. El Frente Democrático por la Paz y la Igualdad (Hadash) ha sido, desde los años setenta, la principal fuerza política entre la minoría, hegemonizada por el partido comunista y laicista (Rakah).

Posteriormente, a lo largo de la década de los noventa, coincidiendo con el proceso de paz, el Movimiento Islámico se convirtió en un actor cada vez más importante de la escena política árabe en Israel. A raíz de ello, una rama optó por participar en la política nacional, se presentó a las elecciones legislativas de 1996 y obtuvo escaños en la Knesset, mientras que otra tendencia decidió limitarse a una participación política al ámbito local y al activismo social. Esa división del movimiento perdura hasta hoy.

Un movimiento social heterogéneo

El movimiento islamista en Israel, denominado genéricamente Movimiento Islámico, no está estructurado como un partido político convencional. Se trata de un movimiento sociopolítico compuesto por asociaciones no lucrativas y por fundaciones, de intereses generales o en torno a temáticas particulares, de ámbito local o nacional y por listas electorales con diferentes nombres creadas ex profeso para los comicios municipales. Al igual que Hamas en los Territorios Ocupados, el MI ha tenido una dirección colectiva, el Consejo Consultivo (Majlis al-Shura) en el que participan las principales figuras del MI. En el Consejo se debaten las cuestiones estratégicas y se toman las decisiones por mayoría. El movimiento no solo es heterogéneo por su forma, sino también por la diversidad de planteamientos que se han ido generando en su seno. Así, no hay una figura principal o un líder del movimiento, sino que coexisten varias figuras que encarnan al MI, todos ellos dirigentes locales o personalidades que intervienen en la escena política nacional.

En sus primeros momentos, el MI fue ante todo un movimiento social con una estrategia a largo plazo de reislamización «desde abajo» a través de la prédica y la propaganda (*dawa*), combinada con la movilización popular y el trabajo social a través de asociaciones islámicas (*takwin*). El movimiento ha ido creando asociaciones con el nombre genérico de «ligas» o «asociaciones» islámicas (al-Rabita al-Islamiya), que llevan a cabo actividades religiosas, asistenciales y de servicios, islamizando el desarrollo comunitario. Todas ellas basan su intervención en prácticas participativas y en la autoayuda, con un enfoque de desarrollo autónomo e independiente. Sus primeras actuaciones se dieron en el ámbito religioso (predica, círculos de estudio, educación religiosa, peregrinaciones...). Luego se desarrollaron asociaciones caritativas y asistenciales, estableciéndose para ello Comités de Limosna (Lijan al-Zakat). Y, finalmente, creando un entramado asociativo para el desarrollo local y comunitario, en ámbitos como los servicios (educativos, sanitarios, culturales), las obras públicas y

las infraestructuras (limpieza, reparación de calles, construcción de mezquitas), el asociacionismo (juvenil, deportivo) y la solidaridad con los Territorios Ocupados (recogida de fondos o de ayuda en especie, ayuda a huérfanos). Todas estas iniciativas se coordinan a través de diferentes estructuras locales o nacionales; es el caso de la Unión de Asociaciones Islámicas (Ittihad al-Yamiyat al-Islamiya), el Comité para los Asuntos de los Estudiantes Árabes que facilita becas o el Comité Nacional de Ayuda Islámica. Todas estas asociaciones e iniciativas son legales, para evitar transgredir el marco legal israelí. Esta movilización social, así como los proyectos independientes alternativos a los públicos u oficiales, han granjeado a los islamistas un amplio apoyo y legitimidad entre la población incluso ajena al movimiento y han permitido ir construyendo una autonomía institucional y organizativa de hecho respecto del Estado. Dado que la minoría palestina sufre de una grave discriminación presupuestaria y de servicios, esta provisión de servicios adquiere un especial significado.

La realización de esta actividad de intervención social se ha basado esencialmente en los recursos propios, la ayuda mutua, la solidaridad comunitaria, el trabajo voluntario, las contribuciones de simpatizantes y el azaque, lo que no excluye algunos aportes públicos municipales. Por otra parte, las asociaciones han recibido apoyo financiero externo, procedente de entidades árabes e islámicas en países de la región y en Estados Unidos a través de las cuales captan ayudas. Donde su implantación es importante, los islamistas han logrado imponer una presión social muy efectiva en materia de hábitos sociales y de consumo. Si la presión incide dentro de la comunidad musulmana, también afecta fuertemente la población árabe no musulmana o no religiosa, generando tensiones.

Para dar a conocer y extender sus planteamientos, los islamistas se dotaron desde muy pronto de varias publicaciones periódicas. En 1986 empezaron a editar revistas y periódicos como el mensual *Al-Sira* (El camino), el semanario *Sawt al-Haq wa-l-Hurriya* (La voz de la justicia y de la libertad), que a lo largo de su existencia ha sufrido en varias ocasiones los efectos de la censura, y otras publicaciones de ámbito más local; más tarde editaría el diario *al-Mizaq*⁴.

4. *Sawt al-Haq wa-l-Quwa wa-l-Hurriya* (La voz de la verdad, de la fuerza y de la libertad) era un famoso eslogan de los Hermanos Musulmanes egipcios. El Movimiento Islámico de Israel utilizó una versión reducida para denominar su principal publicación. Véase <http://www.sawt-alhaq.com/> En los últimos años algunos de estos medios tienen versiones en Internet y han aparecido también páginas webs afines.

A medida que el movimiento ha extendido sus actividades y profundizado su implantación, ha venido organizando grandes encuentros populares anuales de ámbito nacional que reúnen a decenas de miles de seguidores, por ejemplo, en torno a la defensa de Jerusalén, y que sirven para recaudar fondos.

El perfil de los dirigentes islamistas israelíes se caracteriza por haber nacido después de 1948, tener estudios superiores, estar hebraizados y ser buenos conocedores del sistema político y de la sociedad israelí, y haber irrumpido jóvenes en la escena política. Pero este perfil tiene dos singularidades. A diferencia de otros países, donde son frecuentemente profesionales y universitarios, en el caso israelí han tenido generalmente una formación religiosa. La segunda es que la mayoría se ha formado en centros de Cisjordania y Gaza, es decir, fuera de su medio y en estrecho contacto con otros palestinos. Las figuras más destacadas del movimiento tienen perfiles y recorridos con muchos puntos en común: nacidos entre 1955 y 1960, procedentes del Triángulo⁵, formados en Cisjordania, algunos han estudiado también en universidades israelíes, desde muy jóvenes han tenido prácticas locales de desarrollo asociativo y algunos tienen experiencia municipal. Es el caso de Ibrahim Sarsur, Raed Salah, Hashem Abder-Rahman ‘Afanah, Jaled Ahmed Mohana Mahajna, Kamal Jatib, Atef Jatib, Tawfik Jatib, Kamal Rayan, Samir ‘Asai, Yuma Al-Qasasi y otros.

Dos figuras de especial relevancia son el *sheij* Nimr Darwich y el *sheij* Raed Salah. ‘Abdallah Nimr Darwich (Kafr Qasem, 1948) fue uno de los primeros jóvenes palestinos con ciudadanía israelí que se formaron en Cisjordania, en su caso, en el Instituto Islámico (al-Mahad al-Islami) de Nablus entre 1969 y 1972. A su vuelta a Israel, estableció en Kafr Qasem, donde residía, una Organización de la Dawa Islámica, y ejerció como profesor de religión hasta que en 1979 le fue retirado el permiso para ejercer la enseñanza por el contenido de sus discursos; esto no le impidió seguir sus actividades de prédica. A principios de los años ochenta

5. El Triángulo es una zona lindante con el norte de Cisjordania y que constituye una periferia del sector árabe en Israel. En ella se encuentran localidades como Umm al-Fahm, la segunda ciudad palestina en Israel, la principal ciudad musulmana y con implantación islamista histórica, y Kafr Qasem, localidad que fue escenario de una matanza de civiles árabes en octubre 1956.

fue condenado por ser el supuesto ideólogo de Usrat al-Yihad, y cumplió dos años de cárcel⁶. Tras esa experiencia volvió a la vida asociativa, promovió el Movimiento de los Jóvenes Musulmanes, con un discurso moderado y pragmático. Es el mentor de la mayor parte de los líderes islamistas y de numerosos activistas comunitarios. En 1986, las autoridades israelíes le impusieron una pena de confinamiento en su localidad de seis meses. Darwich es autor de varias obras religiosas, entre otras *Hacia el islam (Ila al-Islam, 1975)*, pero sobre todo de textos, cartas y sermones morales y políticos, de vasta difusión, que se reproducen en la prensa islamista o que se editan y distribuyen por los canales del Movimiento. Gradualmente convirtió su autoridad religiosa en carisma político y sus posiciones influyeron directamente en el Movimiento. Nunca ha desempeñado un cargo representativo, sino que se ha mantenido al margen como referente político y religioso. Debido a su influencia, otros líderes políticos palestinos israelíes, no islamistas, han buscado su apoyo político cara a las elecciones. El caso de Raed Salah (Umm al-Fahm, 1958) ilustra otro itinerario y otra experiencia. Estudió en Hebrón entre 1976 y 1979; destacado activista social y comunitario llegó a ser alcalde de su ciudad natal, la principal ciudad del Triángulo, entre 1989 y 2001, convirtiéndola en baluarte del movimiento. Líder carismático, desde mediados de los noventa es la principal figura de la rama norte del MI, opuesta a participar en el Parlamento y partidaria de estrechar vínculos con los palestinos de las zonas ocupadas. Es miembro del Alto Comité de Seguimiento de los Árabes en Israel, la instancia política más importante de la minoría palestina. Ha sido objeto de un enconado acoso por parte de las autoridades israelíes que le han acusado de colaboración con Hamas.

6. El movimiento islamista tuvo una breve experiencia violenta a finales de los años setenta, probablemente debido a su rápido auge e influido por la revolución iraní. Se trató de una pequeña organización armada, denominada la Familia del Yihad (Usrat al-Yihad), formada por unas 60 o 70 personas, en su mayoría jóvenes, que operó en los pueblos del Triángulo y perpetró robos de armas, pequeños atentados y sabotajes. En marzo de 1981 la organización fue desarticulada por los servicios de seguridad; sus miembros fueron detenidos y juzgados por un tribunal militar. Sin embargo, todos los condenados, incluidos su jefe, Farid Abu Muj, y su inspirador, el *sheij* ‘Abdallah Nimr Darwich, fueron liberados antes de cumplir la totalidad de las condenas. Muchos de los implicados se integraron posteriormente en asociaciones legales y son actualmente activistas y dirigentes islamistas.

Los seguidores del movimiento son de la más variada extracción social: sectores populares, pequeños propietarios, profesionales, empresarios, comerciantes y de manera especial clases medias bajas. A diferencia de otros países, el MI no tiene un apoyo importante entre los universitarios ni entre los profesionales liberales, quizás por el número limitado de estos entre los árabes. También tiene cierta implantación entre los comerciantes y algunos hombres de negocios, si bien en el sector árabe de Israel nunca se ha podido conformar una burguesía propiamente dicha. En todo caso, esto demuestra la relativa capacidad del MI para atraer y asociar a personalidades que disfrutaban de una holgada posición económica y de un estatuto social en sus respectivas localidades.

En cuanto a la implantación geográfica, el MI se ha extendido rápidamente allí donde existe población musulmana suní, tanto en los pueblos como en las ciudades árabes pequeñas y en las ciudades mixtas. El movimiento islamista inició su desarrollo en el Triángulo. La extensión del movimiento en Galilea fue más tardía, pero desde los ochenta lo ha hecho con rapidez notoria, tanto en las localidades musulmanas como en las comunidades multiconfesionales, donde la dinámica demográfica es generalmente favorable a los musulmanes. Es el caso de Nazaret, una ciudad tradicionalmente de mayoría cristiana y bastión del partido comunista, pero en la que los musulmanes han crecido. Los islamistas están presentes en la corporación local y la vida asociativa, y el MI se ha convertido en la principal fuerza de oposición. Con su discurso conservador y tradicionalista el MI también se ha extendido entre la población beduina del Negev, propiciado a través de los maestros procedentes del Triángulo y de Galilea, y por la participación de jóvenes beduinos en las actividades y los seminarios del Movimiento en el norte. La ciudad de Rahat ha tenido alcaldes islamistas desde 1989. Finalmente, también se ha operado una implantación en las ciudades mixtas como Yaafa, Lydda, Ramla, Haifa o Acre.

Discursos y prácticas en el contexto israelí y palestino

El Movimiento Islámico israelí se asemeja a los demás movimientos islamistas: procede de una tradición reformista, se desarrolla como reacción a una situación de malestar y de crisis, y adopta prácticas de intervención social parecidas. Sin embargo, tiene unos rasgos particulares; por una parte, se inserta plenamente en la problemática global palestina, dándole un sesgo islamo-nacional, y por otra, se desarrolla en un marco liberal, el sistema

político israelí, y en una situación en que los musulmanes son minoritarios. Esto ha marcado su programa, su discurso y su práctica política. Su evolución lo ilustra muy bien: parte de una intervención social para proporcionar respuestas a problemas concretos, crea servicios, articula espacios musulmanes diferenciados y autónomos en un contexto de comunidades segregadas, y finalmente aborda la participación política, institucional o no.

En este sentido una aproximación a su discurso es reveladora. El MI no ha producido un programa articulado; su ideología y sus planteamientos se encuentran dispersos en declaraciones y escritos de los líderes publicados en la prensa del movimiento, y, por ello, algunas cuestiones han sido más desarrolladas que otras. Conjuga una base doctrinal universalista musulmana, buenas dosis de nacionalismo palestino islamizado, siempre con una singular moderación verbal impuesta por el marco legal israelí. Es fuertemente conservador y tradicionalista, por ejemplo, en lo que concierne a la mujer y la familia; posición que liga a la defensa de la identidad.

Respecto a la aceptación del Estado de Israel y su estatuto minoritario, los islamistas no se han destacado por ser los más críticos y se han acomodado a la situación asumiendo los argumentos clásicos referentes a las relaciones que se deben dar entre los fieles y un Estado no musulmán (obediencia si hay buen gobierno, si se garantiza la paz y si se respetan sus derechos). Aceptar este hecho no significa que admitan su carácter sionista; al contrario, reivindican que sea realmente el Estado de todos sus ciudadanos y, al igual que otros palestinos israelíes, abogan por su de-sionización, el fin de la discriminación y la abrogación de las leyes de emergencia (Ghanem, 2001). Al mismo tiempo exigen una plena autonomía de las instituciones musulmanas.

La cuestión palestina y la resolución del conflicto constituyen un componente de su discurso. Generalmente, los movimientos islamistas islaminizan la cuestión palestina, consideran toda Palestina *waqf* y que su liberación atañe a toda la comunidad musulmana. Por ello, si bien comparte formalmente este discurso, dada su especial situación, el MI ha tendido a sumarse al consenso de los demás palestinos en Israel: se opone a la ocupación y sostiene la necesidad de una solución política negociada que aboque al establecimiento de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza con capital en Jerusalén, y al retorno de los refugiados. Finalmente en cuanto a su modelo de sociedad y de Estado, si otros movimientos similares aspiran al Estado islámico o a una sociedad basada sobre normas islámicas, en el caso del MI su proyecto es el de una microsociedad, en la que puedan vivir

como musulmanes, en Israel en tanto que Estado donde les ha tocado vivir, asumiendo su estatuto minoritario y el contexto regional conflictivo.

Los islamistas participan, por lo tanto, del discurso general consensuado de las organizaciones palestinas de Israel que desde finales de los años setenta se resume en la lucha por alcanzar igualdad de derechos en cuanto que ciudadanos israelíes y en la defensa del derecho de los palestinos de los Territorios Ocupados a disponer de un Estado. Pero legitimados por ser miembros de una comunidad mayoritaria en la región y por el auge del islam político en otros países, los islamistas israelíes perciben su movimiento como portador de una misión nacional respecto a la minoría árabe en Israel y como una alternativa al resto de las organizaciones árabes. Así se justifica el paso desde la acción colectiva asociativa a la intervención política propiamente dicha; en este proceso se pueden identificar al menos tres momentos. En situación de debilidad, como es su realidad minoritaria, es necesario crear una infraestructura para establecer su propio orden y llevar a cabo, de manera transitoria, un repliegue comunitario. De ahí la prédica en la comunidad y el activismo social para mejorar sus condiciones de vida. Es la fase en que se construye la legitimidad islámica y se acota el territorio. El segundo paso es el acceso a la política municipal y el ejercicio, desde ahí, de un mayor control sobre el espacio reislamizado limitado. Al mismo tiempo se da una mayor implicación en movilizaciones unitarias del sector árabe con reivindicaciones tanto internas (su estatuto político como minoría) como nacionales (el fin de la ocupación y el establecimiento del Estado palestino). Sin embargo, la experiencia del poder local le plantea el dilema de priorizar lo social (el trabajo asociativo de base) o bien lo político administrativo (el trabajo municipal). El tercer paso, más polémico, es el de la implicación en la política nacional no para lograr una integración con la sociedad judía, sino para defender y preservar la identidad de las comunidades árabes.

En esta evolución el MI, como el resto de las organizaciones árabes, ha hecho uso de todos los medios disponibles en el sistema israelí, se ha moderado (a pesar de su discurso ideologizado, especialmente en las cuestiones que tocan lo musulmán y palestino) sin franquear líneas rojas (uso de la violencia, deslegitimación de Israel...) y ha mostrado un alto grado de pragmatismo tanto hacia el exterior (en sus relaciones con el Gobierno, en la participación en las instituciones públicas locales o estatales, en el traspaso a lo público de instituciones creadas por ellos) como hacia dentro (flexibilidad con la coerción en materia de usos y costumbres). Los islamistas

también actúan en los mismos campos que las otras organizaciones: 1) Las demandas ligadas a la condición de minoría discriminada, es decir, la plena ciudadanía y la igualdad de derechos en tanto que ciudadanos israelíes; 2) La defensa de lo musulmán y de la identidad musulmana, con una radical oposición a la intervención del Estado en los asuntos de la comunidad musulmana (gestión de los bienes, designación de funcionarios), la contestación a las instituciones del islam oficial y su reivindicación de la autonomía de esas instituciones. El MI ha concentrado importantes esfuerzos en recuperar el control de instituciones musulmanas, evitar demoliciones y desacralizaciones (HRA, 2004) y la recuperación de bienes *awqaf*. Con este objeto se crearon la Asociación Nacional Islámica y la Asociación Al-Aqsa (1990) que se coordina con la Organización de la Conferencia Islámica (Peled, 2001b); 3) La preservación de la identidad árabe palestina como población autóctona y el cultivo de la memoria. Estas actividades de afirmación no son exclusivas de los islamistas, pero por parte del MI son generalmente islamizadas; 4) Las intervenciones en defensa de los palestinos bajo ocupación, participando en movilizaciones unitarias. De nuevo el MI islamiza esta solidaridad con los otros palestinos, resaltando la dimensión religiosa de la liberación del territorio (lugares sagrados); de hecho, la defensa de Jerusalén será un tema central en su agenda. El MI asocia simbología nacionalista e islámica y no utiliza los mismos eslóganes nacionalistas de los demás partidos árabes.

De movimiento social a actor político

A diferencia de los movimientos islamistas en países vecinos, los islamistas palestinos israelíes no son simplemente un movimiento social que actúa como fuerza política de oposición. Dada la singularidad de esta comunidad y del sistema político israelí, son una fuerza que no puede plantearse el objetivo de acceder al poder en el marco estatal y cambiar la naturaleza del Estado. Esto no anula su acción política, al contrario, esta se desarrolla en tres ámbitos: la comunidad (la minoría palestina), el Estado (Israel) y la nación (palestina/islámica). En cada ámbito los recursos de poder son diferentes, primando los recursos simbólicos. La actuación en cada uno de estos ámbitos no está separada ni desconectada, ni supone opciones contradictorias, al contrario se refuerza mutuamente.

En primer lugar, los islamistas, al igual que las demás fuerzas políticas de la minoría palestina, han buscado acceder al poder local, es decir, el gobierno municipal de las comunidades árabes⁷. La política municipal es una esfera de poder sobre su propia comunidad. En este ámbito sus objetivos son profundizar en su hegemonía cultural (islamización) y fortalecer los servicios autónomos puestos en marcha por el movimiento social.

En segundo lugar, algunos participan en la política estatal israelí concurriendo a las elecciones generales y participando en la actividad parlamentaria. Sin embargo, la real participación de los árabes en el poder legislativo es relativa; estos asumen que su presencia es siempre conflictiva, sus iniciativas no tienen apenas recorrido, siempre estarán en la oposición y nunca serán asociados en una coalición de gobierno dada la naturaleza étnica de la democracia israelí. En este ámbito sus objetivos son ser portavoces de las demandas de la minoría palestina y defender en las instituciones israelíes sus derechos ciudadanos. Para ello disputan, a las demás fuerzas palestinas, la representatividad de esta población en términos comunitarios confesionales y nacionales, y buscan ser reconocidos.

Finalmente, el tercer ámbito es extraparlamentario y extrainstitucional, a través del activismo social, político, cultural y reivindicativo de carácter nacional-islámico. Aquí los islamistas buscan ser reconocidos como un componente del movimiento nacional palestino por parte de los palestinos de Cisjordania y Gaza y del exterior. La participación política extraparlamentaria tiene por objeto ganar legitimidad nacional e influencia.

Los islamistas en la política local

El activismo social de los setenta y ochenta tuvo su natural prolongación en la política municipal; esta permitía acceder, por la vía legal, a la autoridad política más cercana de los ciudadanos, y crear un «Gobierno de musulmanes sobre musulmanes», objetivo estratégico del movimiento. Desde 1983, y especialmente a partir de 1989, el MI se ha presentado a través

7. En Israel, dado el alto nivel de segregación étnica, más de 150 localidades son exclusivamente árabes. Sin embargo, las competencias de los municipios son muy limitadas y estos dependen financieramente del gobierno central.

de listas locales con denominaciones diversas, generalmente con alusiones islámicas, encabezadas por líderes comunitarios. Esta entrada en la escena supuso competir con las demás fuerzas políticas árabes. Por otra parte, los islamistas modularon su inmersión: inicialmente se presentaron en las localidades donde tenían labor social previa, allí donde habían demostrado su capacidad para organizar a la población por sus intereses comunitarios y atender sus necesidades inmediatas.

La primera aparición de los candidatos islamistas tuvo lugar en las elecciones locales de 1983, en las que obtuvieron algunas concejalías en varias localidades y se hicieron con la alcaldía de Kafr Bara, un pequeño pueblo del Triángulo. Las siguientes elecciones, en 1989, revelaron súbitamente su fuerza, los situaron tras los independientes y los comunistas. Este paso del MI fue decisivo en su conversión en movimiento político, al hacer de él un nuevo actor de la escena política árabe de Israel. Como las demás fuerzas políticas, los islamistas han tenido que establecer alianzas coyunturales con listas locales de base clánica, con filolaboristas y nacionalistas moderados para conservar alcaldías o hegemonizar la oposición municipal. Aunque originariamente, dada la naturaleza de su discurso, la implantación islamista no se realizó a través de las estructuras tradicionales, una vez el Movimiento hubo accedido al poder local, también recurrió a los clanes y las familias, demostrando incluso tener una mayor facilidad que los partidos convencionales para llegar a alianzas y, así, restar base a sus oponentes.

La llegada del MI a la política municipal ha tenido consecuencias importantes: les ha sumergido en la política local árabe, un campo complejo donde pesan mucho las alianzas familiares, y donde el Gobierno israelí ha cultivado relaciones clientelares a cambio de incrementos de presupuestos. Les ha obligado a definir nuevas relaciones con el Estado, encontrando formas de colaboración, lo que ha incidido sin duda en su moderación. Su llegada a la escena política ha contribuido a renovar los dirigentes locales árabes, ha potenciado su participación en otros ámbitos de la política árabe y una mayor integración en las movilizaciones junto a las demás fuerzas políticas palestinos israelíes. Por otra parte, su llegada al poder municipal ha alterado inevitablemente las prácticas asociativas del MI, pues si bien en un primer momento los ayuntamientos dieron cobertura y alentaron las actividades asociativas, aportando incluso recursos públicos, con el paso del tiempo se constató una desactivación de la movilización popular y algunos servicios promovidos por las asociaciones fueron traspasados a los ayuntamientos.

En las sucesivas elecciones locales (1993, 1998, 2000, 2003 y 2008), el MI se ha hecho con el gobierno de una decena de alcaldías y tiene presencia en dos decenas de localidades del Triángulo y del Negev, así como en ciudades mixtas (como Ramla, Lod y Acre). Algunas localidades medias y ciudades como Umm al-Fahm, Rahat o Kafer Qasem (hasta 2008) han tenido gobierno municipal islamista durante más de dos décadas. Su peso en la política municipal se ha estabilizado y en las últimas elecciones ha decrecido quizás porque reproduce las mismas prácticas convencionales.

A pesar de sus limitadas competencias, el poder municipal confiere la posibilidad de configurar el espacio urbano e imponer una serie de prácticas colectivas, más allá de la presión social. Por ello, el espacio urbano es también un campo de enfrentamiento entre opciones políticas y culturales. Un ejemplo de ello fue el conflicto en torno a la mezquita de Nazaret⁸.

Participación en la política nacional y división del Movimiento Islámico

A diferencia de la política local, la participación en la política nacional fue objeto de un intenso debate interno en el MI. Suponía un importante cambio en la estrategia política, significaba intervenir en el exterior de la comunidad, implicarse en la actividad legislativa y en suma poder ampliar su acción política en un contexto complejo como el israelí. El debate confrontaba dos visiones del papel de la minoría en el Estado, y de lo que pueden y deben hacer los musulmanes en situación minoritaria. Los partidarios de la participación esgrimían que si los derechos de las minorías musulmanas eran respetados, no había impedimento alguno para participar plenamente

8. A finales de 1998 un grupo de islamistas protagonizó un conflicto enfrentándose con la alcaldía de Nazaret, en manos del Hadash. El objeto de la disputa era el uso de una parcela en el centro de la ciudad y cercana a la basílica de la Anunciación. La municipalidad planeaba construir una plaza, imprescindible en los planes de reforma urbana. Los islamistas sostenían que el terreno era una propiedad del *waqf* y que en él estuvo emplazada la tumba de Shihab al-Din (un compañero de armas de Saladino), por ello allí planeaban construir una mezquita en evidente competencia con el templo cristiano. El MI hizo de la disputa un pretexto para movilizar a sus seguidores que ocuparon de manera permanente el lugar. Sorpresivamente en 1999 el gobierno laborista, a través del ministro de Seguridad Interior, Shlomo Ben Ami, por razones electorales apoyó las tesis islamistas y permitió que se iniciaran las obras, sin esperar la resolución judicial, que finalmente daría la razón al ayuntamiento (Israeli, 2002; Peled, 2001b; Usher, 2000).

en la vida política, tal como ocurría en varios países. Los contrarios sostenían que en situación minoritaria los musulmanes solo deben dedicarse al trabajo en sus comunidades, es decir, el desarrollo de contrasociedades y espacios autónomos.

En los ochenta los islamistas propugnaron la abstención o dejaron libertad de voto en las elecciones legislativas a sus partidarios, pero poco a poco sus dirigentes empezaron a orientarlo hacia los partidos árabes, de mayoría musulmana y no comunistas. Ante las elecciones de 1992, el *sheij* Darwich sostuvo la conveniencia de participar en una lista árabe unida, pero su propuesta no prosperó. A pesar de la división en su seno sobre esta materia, entre 1995 y 1996 el Consejo del Movimiento terminó reexaminando la cuestión y con un margen muy estrecho decidió la participación en las elecciones de junio de 1996 en una lista unitaria árabe siempre que esta estuviera encabezada por un candidato islamista. El pragmatismo de Darwich y de sus seguidores tenía un doble objetivo: el salto político del MI serviría para protegerle del creciente acoso llevado a cabo por las autoridades, y, por otro lado, querían contribuir de manera efectiva a unir una parte del electorado árabe, impedir la dispersión y la pérdida de votos y evitar un previsible descenso de la presencia de los árabes en la Knesset.

Sin embargo, esta decisión generó una profunda crisis en el seno del MI (Aburaiya, 2004). Los opositores, miembros del ala más militante del movimiento, que veían en esos días cómo sus instituciones sufrían el acoso de los servicios de seguridad (cierre de asociaciones, arresto de activistas, acusaciones de apoyo a Hamas), acusaron a los pragmáticos de haber sucumbido a las presiones gubernamentales y dejarse domesticar por un Gobierno falto de apoyos en plenas negociaciones con la OLP. Los *sheijs* Raed Salah y Kamal Jatib encabezaron el desacuerdo y dividieron al MI. Esta fractura tiene sin duda orígenes más antiguos, en el MI habían ido cristalizando dos corrientes con posiciones diferentes sobre cuestiones como la postura ante el Estado de Israel y el papel de la minoría, la actitud ante la intifada, y las relaciones con los islamistas de las áreas ocupadas; y fueron adquiriendo gradualmente formas de actuación y retóricas diferenciadas (Rekhess, 1996). La cuestión de la participación en las instituciones estatales culminó este proceso. Desde entonces el Movimiento Islámico tendrá dos expresiones.

La primera corriente, que agrupa a moderados y pragmáticos, tiene por referente ideológico al *sheij* Darwich, y su dirigente máximo es Ibrahim Sarsur, alcalde de Kafr Qasem y diputado. Le apoyan líderes, varios de ellos procedentes del sur del Triángulo –de ahí la denominación «rama sur

del MI»—, como Muhammad Said Rayan de Kabul, Kamal Rayan de Kafr Bara, Yuma al-Qasasi de Rahat, Atef Jatib de Kafr Kanna, Abbás Zajur de Acre, el abogado Abdulmalik Dahamsheh, el diputado Tawfiq Jatib, Salman Abu Ahmed de Nazaret, etc. Esta corriente es partidaria de definir una forma propia de participación en el sistema político israelí, hacer uso de las libertades del sistema y no encerrarse en un gueto. Sostiene que la participación política en la escena nacional no menoscaba su acción; que la presencia de los árabes y del MI en la Knesset es positiva al hacer oír su voz y reivindicar sus derechos. Esto de ninguna manera contradiría los postulados musulmanes; de hecho, esgrimen varios antecedentes de participación islamista en procesos electorales (Jordania, Turquía), incluso aliándose con grupos laicos. Esta rama del MI ha hecho del periódico *al-Mizaq* su órgano de expresión. No ha tenido reparos en mantener lazos con el *establishment* israelí; de hecho Darwich ha cultivado relaciones cordiales con las autoridades estatales, ministros y líderes políticos judíos. Es percibido como un interlocutor del Partido Laborista y de la izquierda sionista, así como de los políticos árabes filo-OLP como Ahmed Tibi y su Movimiento Árabe por el Cambio. Ha apoyado el proceso de paz y ha defendido una entente entre la OLP e Israel.

La segunda corriente, más ideológica y militante, denominada «rama norte del MI», está liderada por el *sheij* Raed Salah, largo tiempo alcalde de Umm al-Fahm. La integran dirigentes más jóvenes, muchos de ellos procedentes del norte del Triángulo y de Galilea como los *sheijs* Jaled Ahmed Mohana y Hashem Abder-Rahman de Umm al-Fahm; Kamal Jatib alcalde de Kafr Kanna; Samir Atsi de Judeide o el doctor Jaled Diyab de Nazaret. Se trata de activistas implicados en las luchas concretas de la minoría árabe, y más cercanos a los islamistas de Cisjordania y Gaza. Su órgano de expresión es el periódico *Sawt al-Haq wa-l-Hurriya*. Objetan participar en las elecciones al considerarlas una forma de legitimación de un sistema que contestan, incompatible con sus principios doctrinales. Para ellos la participación no es ventajosa y supone un esfuerzo inútil, pues nada se puede alterar desde el Parlamento dado el consenso sionista mayoritario. Por ello, propugnan ceñirse a la política local, fortalecer la organización en la comunidad musulmana y extender el movimiento en el sector árabe; en suma, prefieren el repliegue en la contrasociedad. Asimismo esta corriente ve al MI como parte del islam militante en la región y es más partidaria de reforzar los lazos con el exterior, destacando en la solidaridad con los Territorios Ocupados y con los musulmanes que viven otros conflictos.

Desde entonces es difícil precisar la línea divisoria entre ambas corrientes. Las dos se arroparon con fetuas de autoridades islámicas de países vecinos para legitimar sus posiciones. Cada rama tiene sus asociaciones y medios de prensa. La facción norte, probablemente con más seguidores, ha reforzado su acción militante, cultiva una imagen de estar por encima del faccionalismo político, y el carismático Salah es respetado por laicos de izquierda y nacionalistas. Por su parte, la rama sur se ha estructurado como partido político (dispone de una Asamblea general, un Consejo consultivo y un presidente por cinco años), se ha hecho con un electorado estable y se ha integrado como un partido más en la escena política israelí. Globalmente esta situación de división no ha deteriorado la imagen del islamismo; al contrario, la ha complejizado en su justa realidad. No obstante, una facción es presentada por la opinión pública judía israelí como moderada y relativamente leal, la otra como radical y peligrosa.

Los islamistas llegaron al Parlamento en 1996 con voluntad de plena participación en la política institucional. La Lista Árabe Unida, en la que participan, es una formación política más, y como tal recibe financiamiento del Estado. Su práctica parlamentaria no se ha distinguido mucho de las formaciones árabes. Todos los diputados árabes suelen coordinarse y actúan de manera concertada la mayor parte de las veces. Participan en las diferentes comisiones parlamentarias, comparten las demandas de la minoría árabe, y los islamistas participan junto a otros diputados árabes en delegaciones a los países vecinos. De manera particular, han asumido la defensa de la agenda musulmana de la minoría: realizan gestiones ante el Gobierno en asuntos como los *awqaf*, los tribunales islámicos o los cementerios. El MI-rama sur hace un balance favorable de su presencia en la Knesset; según ellos, representan mejor a los árabes que el Hadash. Asimismo, dados su conservadurismo y religiosidad, coinciden con los religiosos judíos, y estos partidos buscan su apoyo para cuestiones puntuales.

Desde 1996, el MI ha tenido presencia ininterrumpida en la Knesset, pero nunca se ha presentado a las elecciones de manera autónoma, sino en coalición con otras fuerzas, en una estrategia simultánea de absorción de otros grupos políticos previos (nacionalistas próximos al laborismo o próximos a la OLP) y con el objeto de aminorar la visibilidad de su identidad islamista. Para participar en las elecciones de marzo de 1996, el MI-rama sur se coaligó con el Partido Democrático Árabe (Mada) de

Abdelwahab Darawsheh, conformando la Lista Árabe Unida (LAU) (en árabe *al-Qā'ima al-'Arabiyya al-Muwahhada*, también conocida por su acrónimo en hebreo Ra'am, *Reshima Aravit Me'uhedet*), asegurándose cierta preeminencia en la lista y sin compartir programa. Los resultados fueron positivos: cuatro escaños, más de 60.000 votos, el 27% del voto árabe. Posteriormente la LAU se ha aliado con formaciones moderadas como el Movimiento Árabe para el Cambio (Ta'al) de Ahmed Tibi y con figuras independientes que tienen su propia clientela electoral (como Hachem Mahamid en 1999), con implantación en las comunidades de mayoría musulmana, captando abstencionistas y voto que previamente se dirigía a partidos sionistas. El voto MI se localiza esencialmente en las áreas y localidades de mayoría musulmana, del sur del Triángulo y entre los beduinos del Negev; así, en las elecciones de 2009, LAU obtuvo en estas dos últimas regiones el 48% y el 73% del voto árabe. Por su parte, desde 1996, la rama norte del MI deja libertad de voto o postula la abstención, uniéndose en ello a otros pequeños grupos nacionalistas como Abna al Balad.

A lo largo de la última década, las coaliciones donde se ha integrado el MI han cosechado entre el 18% y 30% del voto árabe, en 2009 obtuvieron un tercio de la representación de la minoría palestina en el Parlamento israelí. En este período las coaliciones en torno al MI se han convertido en la opción árabe más votada y con más diputados, seguido del Hadash; así ha sido en 1999 (con el 31% del voto árabe), en 2006 (27,2%) y 2009 (32,1%). En 1999 LAU obtuvo cinco diputados (de los cuales dos del MI); en 2003 obtuvo dos (uno del MI); en 2006 la coalición LAU-Ta'al obtuvo cuatro diputados (dos del MI), y en 2009 esta misma coalición volvió a obtener cuatro diputados (dos del MI).

Este asentamiento del MI en el Parlamento debe contextualizarse en la dinámica electoral general de la minoría palestina. Desde principios de los años noventa dos grandes tendencias caracterizan el voto árabe: descende progresivamente la participación (que pasa del 74% en 1988 al 53,4% en 2009) y el voto árabe se dirige cada vez más a listas árabes, se etniciza (pasa del 47% en 1992 al 82% en 2009) y se reduce drásticamente el voto árabe a los partidos sionistas de izquierda. Esto responde a la fuerte recuperación identitaria palestina y a las crecientes tensiones interétnicas. En este marco el ascenso del MI representa la conformación de una opción nacionalista árabe conservadora y refuerza las percepciones, generalmente negativas, que la mayoría judía israelí tiene de sus conciudadanos

árabes. Los otros dos polos del electorado árabe siguen siendo los comunistas de Hadash y los nacionalistas de izquierda de Balad.

En las instituciones como la Knesset los árabes, sean de cualquier formación política, tienen una participación marginal y subalterna. Formalmente participan en los debates y en la actividad legislativa y de control; sin embargo, son considerados externos al consenso sionista y, por lo tanto, excluidos de cualquier coalición o acuerdo que aborde temas sensibles. Esto no obsta para que sus votos sean bienvenidos a la hora de aprobar ciertas leyes, especialmente las referentes a cuestiones sociales y religiosas, o las que pueden reportar algún beneficio para la minoría⁹.

A diferencia de las demás formaciones, todas ellas multiconfesionales, el MI se dirige esencialmente a una parte de los árabes con ciudadanía israelí. Por ello ha chocado con la principal fuerza política histórica, el Hadash, laico y también cada vez más nacionalista. En cambio el MI ha optado por la baza islamo-nacionalista; se ha involucrado en las distintas estructuras de coordinación árabe (de alcaldes, el Alto Comité de Seguimiento, etc.) y en las movilizaciones comunes (día de la Tierra, celebración de la Nakba), aunque pretendiendo siempre islamizar las manifestaciones nacionalistas. El MI es percibido por los demás como una fuerza conservadora con pretensiones hegemónicas que genera una presión social con importantes repercusiones en materia de libertades básicas, afectando especialmente a los laicos, las minorías religiosas y las mujeres en las comunidades árabes.

El MI ha desarrollado también una actividad internacional, hacia la región y el mundo árabe e islámico, al igual que los demás grupos palestinos. Así mantiene contactos con organizaciones árabes e islámicas en el exterior a través de las cuales capta fondos para la ejecución de sus proyectos asistenciales y para sus actividades de proselitismo; participa en organizaciones islámicas y asiste a encuentros. Los líderes islamistas de las dos ramas viajan al exterior, y no solamente a los países del entorno, para participar en debates o en búsqueda de apoyos. A su vez los medios de comunicación árabes dan a conocer a los islamistas israelíes y difunden sus puntos de vista.

9. Por ejemplo en 2005, los dos diputados islamistas apoyaron la propuesta del primer ministro Ariel Sharon de retirada unilateral de Gaza, a cambio de mejoras para la minoría árabe.

Los islamistas en Israel y la cuestión nacional palestina

El MI desempeña un papel relevante en la reivindicación de los derechos nacionales palestinos. Generalmente sus posiciones son cercanas a las que sostiene Hamas, si bien evitando eslóganes violentos, lo que no les impide participar en movilizaciones unitarias con las demás fuerzas políticas palestinas en Israel. El grado de implicación varía según las corrientes y las personalidades. Darwish y los diputados moderan su visibilidad y cuidan sus declaraciones. El *sheij* Salah y sus afines, en cambio, han sido mucho más combativos y se han convertido en figuras muy presentes en los medios de comunicación, eventos pampalestinos y de la diáspora.

Los palestinos en Israel, y en su seno el MI, siempre han defendido su derecho a tener relaciones con la ANP y los diferentes grupos palestinos, incluido Hamas. Las relaciones entre los islamistas de ambos lados de la Línea Verde constituyen un tema polémico y recurrente. El MI afirma no tener relaciones orgánicas con Hamas ni mantener cooperación secreta aunque sí afinidades y las mismas bases doctrinales; ambas organizaciones han incorporado el nacionalismo como una seña de identidad que refuerza su definición de organizaciones de musulmanes y han vivido una misma evolución pragmática. También hay diferencias, en gran medida derivadas de la posición y situación de cada una (lucha armada y proyecto de Estado). No obstante, es obvio que existen estrechas relaciones entre ambos movimientos.

Desde la primera intifada el MI destacó en la organización de campañas asistenciales para la población civil. En 1990 se creó un Comité (nacional) Islámico de Ayuda, con sede en Nazaret y ramas en varias localidades, para centralizar y canalizar la ayuda. Otras formas de actuación son la solidaridad política, la asistencia legal a presos y erigirse en portavoz público. El *sheij* Salah es miembro del patronato de la Universidad Islámica de Gaza. Y durante el proceso de Oslo los islamistas palestinos de Israel mediaron en las disputas entre Hamas y Fatah en Gaza. La ayuda a las zonas autónomas y ocupadas, y en particular a familias de presos y de mártires de las organizaciones islamistas palestinas, organizada por asociaciones ligadas al MI, ha sido una constante; así como el acoso de las autoridades acusándolas de estar canalizando dinero procedente del exterior hacia Hamas, lo que ha forzado repetidos cambios de nombre y varias refundaciones. En 1995, 1996, 1997 y 2003 las autoridades intervinieron las asociaciones, realizaron detenciones y cerraron oficinas.

Los primeros momentos del Proceso de Oslo coincidieron con la etapa inicial de participación en las instituciones públicas por parte del MI (1991-1996) y con su fractura. La crisis del MI se reflejó en la forma de percibir el fracaso del proceso de paz, decantándose cada facción por un enfoque. La rama sur apoyó las negociaciones directas entre la OLP e Israel, viendo una oportunidad para la reafirmación del proyecto nacional estatal palestino y para normalizar el estatuto de la minoría en Israel. En cambio la rama norte, más crítica, asumió las posiciones de Hamas. A partir de 1996, la rama norte del MI acentuó sus críticas a la ANP y a Arafat en la prensa y en sus declaraciones, denunciando las concesiones en las negociaciones y dudando de que el proceso de Oslo pudiera abocar a un Estado palestino, al seguir sin abordar numerosos aspectos esenciales del conflicto. Hasta el punto que la ANP llegó a prohibir durante dos meses la distribución de su periódico en las áreas autónomas. Por otra parte, con los atentados de principios de 1996 y las limitaciones de acceso y de movilidad entre Israel y los territorios palestinos (los llamados cierres), se operó un creciente acoso sobre las instituciones y asociaciones islamistas en Israel.

Desde finales de los noventa ha crecido entre los palestinos de Israel y de las zonas ocupadas el sentimiento de ser un mismo pueblo, sobre todo cuando se incrementan la segregación, los discursos racistas, el acoso y la violencia. Los acontecimientos de octubre de 2000 (octubre negro), en los que murieron 13 palestinos israelíes, agudizaron el compromiso con los Territorios Ocupados Palestinos y, en ese marco, ganó protagonismo el MI. A través de sus asociaciones, decenas de miles de donantes ayudan a huérfanos y familias en Gaza. El bloqueo a Gaza, la ruptura en el seno de la ANP en 2007 y la ofensiva militar contra la franja a finales de 2008 han reforzado el compromiso del MI-rama norte con Hamas. Y, en consecuencia, ha sido con frecuencia objeto de control y de represión por parte de las autoridades israelíes, acusándole de connivencia con grupos violentos y de canalizar fondos y servir de apoyo a Hamas.

La cuestión de Jerusalén se ha convertido en un tema central de la intervención del MI. Desde principios de los ochenta, Jerusalén retomó una especial importancia como lugar de rezo, y en 1991 el *sheij* Salah fue el primer palestino israelí que dio un sermón en la mezquita de al-Aqsa en Jerusalén. La intensificación de la colonización y judaización de la ciudad, así como el creciente peso de los colonos en el Gobierno israelí, a lo que se añade la incapacidad de la ANP sita en Ramallah para intervenir en esta cuestión, dan una especial relevancia a las campañas del MI. En los noventa

el MI fue creando asociaciones específicas para la defensa de al-Aqsa y financiando obras en la ciudad vieja. Una de las asociaciones afines más relevantes fue la Asociación al-Aqsa para la rehabilitación de los *awqaf* (Jama'iyyat Al-Aqsâ li-Ri'âyat Al-Awqâf Al-Islâmiyya) creada en 1989 que se encargaba de la defensa de lugares musulmanes y de la mezquita al-Aqsa. En 2001 Salah instituyó una nueva Fundación al-Aqsa para el mantenimiento de lugares sagrados musulmanes (Mu'assasat Al-Aqsâ li-I'mâr Al-Muqaddasât Al-Islâmiyya). La rama norte del MI ha hecho de la cuestión de Jerusalén uno de sus principales caballos de batalla (Dumper y Craig, 2009), enarbolando el eslogan «al-Aqsa está en peligro», con lo que Salah se ha erigido en uno de sus defensores más activos y visibles. Ha promovido una parte importante de las movilizaciones en la ciudad vieja de Jerusalén y, en particular, en torno a la Explanada de las Mezquitas y otros lugares, manifestaciones que derivan en algunas ocasiones en choques con la policía.

Asimismo el MI ha promovido la rehabilitación de algunas dependencias (como los oratorios subterráneos de la Explanada, *al-Mussala al-Marwani*) e actúa de manera muy activa en la defensa del sitio ante las intervenciones de la Autoridad Israelí de Antigüedades, instancia encargada de las excavaciones y rehabilitaciones. También ha protagonizado la campaña contra la construcción del Museo de la Tolerancia, iniciativa del Centro Simón Wiesenthal, sobre un antiguo cementerio musulmán de Mamilla en Jerusalén. Su empeño no solo es defender y proteger los lugares, sino reislamizar la ciudad vieja. Así, desde 2001, organiza y subvenciona viajes multitudinarios a al-Aqsa para los rezos del viernes o en fechas señaladas.

La implicación de palestinos israelíes en incidentes de violencia política ha sido muy rara y los casos demostrados, muy puntuales; todos sus dirigentes la condenan, incluso los del MI, a pesar de sus afinidades con Hamas y otros grupos en los TPO. Si bien pudiera parecer natural que Hamas o Yihad aceptaran o reclutaran voluntarios palestinos israelíes nunca se han lanzado consignas expresas de apoyo a la acción violenta desde el islamismo israelí; el propio *sheij* Ahmad Yasin, líder de Hamas, negó en varias ocasiones que se reclutaran palestinos israelíes. Darwich, condenando los ataques contra civiles en Israel, ha desplegado esfuerzos para que Hamas cese la violencia y asuma el derecho de Israel a existir. Los líderes de la rama norte, sin hacer condenas, han explicado esa violencia debido a la continuación de la ocupación y la desesperación de la población. Sin embargo, la sociedad israelí siempre sospecha de connivencia transfronteriza

y son frecuentes las acusaciones de colaboración con activistas de Hamas o Hezbolá que perpetran acciones en Israel¹⁰. En 2010 había cerca de dos centenares de palestinos israelíes encarcelados por motivos políticos¹¹.

Acoso y persecución

El fracaso del proceso de paz ha tenido consecuencias para los palestinos israelíes. La frustración de sus expectativas de beneficiarse de los dividendos de la paz, su creciente alienación y la reemergencia de los «temas del 48» han provocado que se hayan impuesto en la escena palestina y se hayan hecho un espacio propio y novedoso en el debate político palestino. De hecho, la crisis de Oslo ha sido paralela a un proceso de afirmación nacional entre la minoría árabe en Israel hasta el punto de convertirse en una preocupación de primer orden para el *establishment* israelí.

Sus actuaciones políticas y sus demandas son vistas ya no como un problema sino como un peligro. A su vez, en Israel se ha operado una radicalización y una normalización de los discursos antiárabes, tanto en la sociedad como en el debate político; prueba de ello son numerosas declaraciones públicas, la introducción de reformas legales y el acoso político y judicial a los dirigentes políticos palestinos, incluidos los diputados. Se elevan las voces que consideran subversivas sus demandas. Los sondeos de opinión muestran que más de la mitad de los israelíes judíos son partidarios del *transfer*, es decir, de la expulsión.

Desde finales de los noventa todos los gobiernos, conscientes de la fuerza y de la heterogeneidad del movimiento islamista, han desarrollado dos políticas con el MI: un acercamiento a los moderados y una presión selectiva sobre los que podían parecerles más radicales o intransigentes. Pautinamente el Gobierno asumió algunas reivindicaciones de los musulmanes enarboladas por los islamistas, lo que apareció como el resultado de la presión efectiva realizada por ellos. Pero al mismo tiempo se mantuvieron diversas formas de presión (censura, clausura de asociaciones, detención

10. Un hecho singular es que en el intercambio de presos efectuado en octubre de 2011, Hamas incluyó a seis palestinos israelíes condenados por actividades violentas, pero no se concertó con el MI que, sin embargo, destacó en los actos de bienvenida a los presos excarcelados.

11. Addameer Prisoner Support and Human Rights Association. *Annual Report 2010*, p.12.

de activistas, prohibiciones de ejercer a algunos maestros, etc.) arguyendo motivos de seguridad. Si bien la rama sur, integrándose en el sistema, logró hacerse una imagen de formación conservadora y moderada; sobre la rama norte se ha volcado toda la demonización.

Sin embargo, el auge islamista en Israel inquieta a la mayoría judía que teme una deriva hacia formas como las que se manifiestan en los Territorios Ocupados o en otros países musulmanes. Por lo general la mayoría de la población duda de la lealtad de sus conciudadanos árabes, siempre sospechosos de ser una quinta columna; por lo tanto, el auge de los islamistas, visto como expresión de la radicalización de la minoría árabe, refuerza los temores e induce a lecturas sesgadas de todos sus comportamientos. La mayoría judía israelí identifica al MI con Hamas, para ella son aliados. Estos temores se acentúan con el deterioro de las relaciones interétnicas en Israel y se refuerzan con algunas declaraciones provocadoras de dirigentes del MI y con su militancia cada vez más visible.

En el período posterior al proceso de paz, con la progresiva rechazación del escenario político israelí y el repliegue vivido por la población judía, los islamistas se han convertido, junto a los nacionalistas de AND-Balad, en los actores más incómodos del sector árabe. Se demoniza indiscriminadamente a los árabes y se acosa incluso a los más moderados. Se criminalizan todas las relaciones entre palestinos de ambos lados de la Línea Verde. En una deriva rayana a la islamofobia, se abunda en el fundamentalismo del MI (por ejemplo, repitiendo algunas declaraciones de sus líderes, y se subraya el enfrentamiento entre islamistas y cristianos). Se insiste en implicar al MI en algunos episodios violentos ocurridos en Israel, ligándolo al Hamas o a Hezbolá. La Comisión Or, encargada de investigar los acontecimientos de octubre de 2000, señaló a varios dirigentes palestinos como instigadores de la violencia (entre ellos al diputado Azmi Bishara y al *sheij* Raed Salah). Desde aquellos acontecimientos, las relaciones interétnicas se han deteriorado enormemente. Diversos sondeos de opinión pública indican que una mayoría de la población judía de Israel tiene una percepción negativa de sus conciudadanos árabes: los perciben como una amenaza para la seguridad, consideran que deberían restringirse sus derechos civiles, exigirles lealtad o expulsarlos a Jordania. Discursos cada vez más demonizadores, repetidos por políticos, analistas y académicos, han normalizado posturas radicales y racistas que antes eran marginales. En alguna ocasión se han dado enfrentamientos violentos entre civiles (caso de Acre en octubre de 2008), y en ciertos espacios (como los estadios de fútbol) son comunes los gritos o eslóganes racistas.

El acoso al *sheij* Raed Salah es sin duda el caso más ilustrativo del grado de persecución de la facción más militante del MI y más activa en el ámbito extraparlamentario. Muy popular, implacable defensor de Jerusalén, se ha convertido en una figura emblemática de la minoría palestina y de la resistencia palestina en su conjunto. Si bien desde la primera intifada sus actividades han sido sometidas sistemáticamente a control, este se ha intensificado con su posicionamiento próximo a Hamas y, en particular, desde la ruptura del MI en 1996: cierre de las asociaciones afines, restricciones de movimiento, detenciones, etc. En mayo de 2003 quince activistas del MI-rama norte fueron detenidos y acusados de colaboración y de provisión de fondos para Hamas (HRA, 2003); su periódico y su asociación fueron clausurados. Durante dieciocho meses Salah y otros cuatro imputados (directores de asociaciones y cargos municipales de Umm el Fahm) no pudieron salir del país y, finalmente, fueron condenados a varios años de cárcel, de los que cumplieron dos.

Salah es cada vez más activo en la escena internacional: predica en mezquitas europeas, envía mensajes a los musulmanes de Estados Unidos, participa en encuentros internacionales de solidaridad con los palestinos y aparece frecuentemente en las televisiones árabes. Junto con otros palestinos israelíes, Raed Salah y el también islamista Hamad Abu Daa'bas, participaron en la *Flotilla de la paz* en mayo de 2010; tras su apresamiento fueron condenados a una multa y cinco meses de cárcel. En julio de 2011 Salah fue detenido por la policía británica durante una visita al Reino Unido; este hecho provocó una amplia protesta internacional que implicó a todo el espectro político palestino, poniendo de relieve que Raed Salah es hoy uno de los pocos líderes carismáticos de la minoría árabe y una personalidad destacada de la escena palestina global.

Conclusiones

En sus dos corrientes, el Movimiento Islámico se ha impuesto como un componente relevante de la escena política árabe en Israel. Su capacidad de movilización social, su fuerza electoral y su influencia son indiscutibles. No ha desplazado a las demás organizaciones políticas árabes, pero se ha consolidado como una corriente política diferenciada, tanto en el plano institucional local y estatal-parlamentario como en la acción no institucio-

nal. Participa plenamente en la lucha de la minoría por alcanzar derechos iguales y en pro de sus reivindicaciones nacionales, y destaca su intervención en torno a cuestiones sensibles con carga religiosa. Junto a las demás fuerzas políticas árabes, los islamistas han contribuido a la etnicización del voto árabe y al proceso de «repalestinización», desempeñando un papel muy especial en el cultivo de la identidad palestina de la minoría y desarrollando su componente musulmán. En suma, el islam político tiene una participación plena en la escena política árabe aunque esta sea periférica en Israel.

La minoría palestina en Israel ha ganado protagonismo en la escena palestina, y en los últimos años se han desarrollado nuevas formas de articulación transfronteriza. En ello también ha participado el MI islamizando la identidad árabe palestina y la solidaridad con los demás palestinos. La diversidad interna del MI permite que sintonice con diferentes opciones políticas palestinas. Al igual que Hamas, el MI representa un islamo-nacionalismo conservador que ha ido evolucionando en sus casi tres décadas de existencia, reforzando su pragmatismo y compartiendo objetivos a corto y mediano plazo con el resto de los partidos árabes. Pero en el período pos-Oslo, el movimiento islamista, y en particular su rama norte, tiene una significativa importancia. Por su naturaleza, su peso, su discurso y su imagen, es el más expuesto a la confrontación y se encuentra en una posición especialmente vulnerable. Se ha convertido en objeto de sospecha para la mayoría judía y el Estado y en el centro de gran parte de las críticas. Es previsible que persistan como movimiento social y como actores importantes de la política local, pero serán probablemente objeto de represión por parte de las autoridades, que les utilizarán como chivo expiatorio de cara a la opinión pública judía israelí.

Referencias bibliográficas

- Abu Jaber, Ibrahim Hasan. «The Islamic Movement within the Green Line». *Middle East Affairs Journal*, vol. 3, n.º 1-2 (1997), p. 38-44.
- Aburaiya, Isam. «The 1996 Split of the Islamic Movement in Israel: Between the Holy Text and Israeli-Palestinian Context». *International Journal of Politics, Culture, and Society*, vol. 17, n.º 3 (2004), p. 439-455.

- ‘Ali, Nohad. «Political Islam in an Ethnic Jewish State: Historical Evolution, Contemporary Challenges and Future Prospects». *Holy Land Studies*, vol. 3, n.º 1 (2004), p. 69-92.
- Atashi, Zeidan. *The islamic Arab minority in the Jewish state*. Jerusalem Center for Public Affairs, *Jerusalem Letter*, 480 (2002).
- Cook, Jonathan. «Israel’s Palestinian minority thrown into a maelstrom». *Middle East Report Online* (junio de 2010).
- Dakwar, Jamil. «The Islamic Movement inside Israel: An Interview with Shaykh Ra’id Salah». *Journal of Palestine Studies*, vol. 36, n.º 2 (2007), p. 66-76.
- Dumper, Michael. *Islam and Israel: Muslim religious endowments and the Jewish state*. Washington: Institute for Palestine Studies, 1993.
- Dumper, Mick; Larkin, Craig. «Political Islam in Contested Jerusalem: The Emerging Role of Islamists from within Israel». *Divided Cities/Contested States Working Paper*, n.º 12 (2009).
- Ghanem, As’ad. *The Palestinian-Arab minority in Israel, 1948-2000: a political study*. Nueva York: State of New York University Press, 2001.
- HRA. *The right for Muslims to take part in politics*. Nazaret: Arab Association for Human Rights, 2003.
- *Sanctity Denied: The Destruction and Abuse of Muslim and Christian Holy Places in Israel*. Nazaret: Arab Association for Human Rights, 2004.
- Israeli, Raphael. *The Islamic Movement in Israel*. Jerusalem Center for Public Affairs. *Jerusalem Letter*, 416 (1999).
- *Green crescent over Nazareth. The displacement of Christians by Muslims in the Holy Land*. Londres: Frank Cass, 2002.
- Makarov, Dimitri. *Islam and development at micro-level. Community activities of the Islamic Movement in Israel*. Moscú: Russian Center for Strategic Research and International Studies, 1997.
- Ozcan, Kivanc. *The Islamic Movement in Israel: walking the tightrope*. IMES Capstone paper Series. The George Washington University, 2010.
- Pappe, Ilan. *The forgotten Palestinians. A history of the Palestinians in Israel*. Yale University Press, 2011.
- Peled, Alisa Rubin. *Debating Islam in the Jewish state. The development of policy toward islamic institutions in Israel*. Nueva York: State University of New York, 2001a.
- «Towards autonomy? The Islamist Movement’s quest for control of Islamic institutions in Israel». *The Middle East Journal*, vol. 55, n.º 3 (2001b), p. 378-398.

- Rekness, Elie. «The Islamic Movement in Israel: The internal debate over representation in the Knesset». *Data and Analysis*, 2. Tel Aviv University: The Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies, 1996.
- *Islamism across the Green Line. Relations among islamist movements in Israel, the West Bank and Gaza*. The Washington Institute for Near East Policy: Policy Focus, 33, 1997.
- Rosmer, Tilde. «The Islamic Movement in the Jewish State», en: Hroub, Khaled (ed) *Political Islam: Context Versus Ideology*. Saqi Books, 2010, p. 185–214.
- Usher, Graham. «Seeking sanctuary: The “church” vs. “mosque” dispute in Nazareth». *Middle East Report*, 214, n.º 30:1 (2000), p. 2-4.